

AZULEJOS GREMIALES VALENCIANOS

POR

MANUEL GONZALEZ MARTI

Obtienen tanta perfección las siluetas decorativas pintadas con azul cobalto sobre las vasijas y las losetas levantinas en el triunfal siglo XV, que a ellas se llevan con entusiasmo y vanidad las manifestaciones más solemnes y complicadas de la idiosincrasia caballeresca.

Los escudos heráldicos, con sus cuarteles y divisas, delineados hasta en los pormenores más insignificantes, aparecen en los fondos de los platos destacándose de los adornos interpretados en fogosos reflejos, y también en los azulejos que han de formar complicadas lacerías en los zócalos y pisos.

Los últimos siglos medievales son testigos de las apasionadas luchas de clases, sostenidas por el estado llano o artesano contra la nobleza, y aun con el poder real.

Para lograr el predominio proletario en la gobernación de la cosa pública en las ciudades, aquellas clases artesanas y las mercantiles se asocian, por oficios o profesiones, en cofradías o gremios. Al principio lo fueron con fines religiosos y de caridad para los asociados (*almoines* y entierros); luego, con intereses de clase y privilegios, colocando la cofradía bajo la protección de la Virgen o de un santo.

Italia dió en el siglo XII la señal del revivir de los institutos gremiales, nacidos bajo la Roma antigua, aniquilados después por las invasiones bárbaras, sin posible rehabilitación en los intranquilos siglos de la alta Edad Media.

Apenas renacidos en Italia, rápidamente pasan a España con la Asociación de *Pellicers*, en Zaragoza, en 1137, y otras en Cataluña en el siglo XIII. De Italia pasan también a las Galias, y, atravesando el Rin, se generalizan en Alemania con el nombre de *einungen* (unión).

En Valencia aparecen a los pocos años de la conquista por el rey Don Jaime en 1238, llegando a un crecido número de cofradías o gremios en el siguiente; y cuando en el esplendor de su vida pujante y opulenta puede edificar casa social propia, con su

capilla para las fiestas patronales, considera como alto honor y orgullo de clase colocar en el frontispicio de la casa el escudo del gremio; tienen para el artesano idéntico prestigio y vanidad los guantes o la sierra bordados en el damasco de la bandera gremial, como para el aristócrata el león rapante o la lis coronada del blasón ancestral de la familia, resaltado en el pendón guerrero.

Si se llevan a las vasijas y los azulejos de los palacios escudos episcopales, reales, señoriales, etc., con igual ostentación de propiedad urbana aparecen en los pisos de los edificios de carácter gremial, y como las agrupaciones por oficios y profesiones fueron numerosas, la rebusca moderna de losetas, que todavía pudieran estar asentadas en edificios resistentes a la acción destructora del tiempo, o también en vertederos de tuestos o escombros, nos ha ofrecido numerosos ejemplares que a continuación reproducimos, acompañados de algunos comentarios.

ARTE MAYOR DE LA SEDA.—El arte del cultivo de la seda, como otros muchos, alcanzó inmensa importancia en Valencia en los siglos de la dominación mahometana, siendo reconocida por Don Jaime I, que dió a sus obreros distinciones y preeminencias desde los primeros años de la conquista.

El arte del tejido de la seda se dividía en dos categorías: arte mayor, o de terciopeleros, y arte menor, o de galoneros, cinteros, cordoneros, pasamaneros y boneteros; estos últimos, según el esplendor que en algunas épocas alcanzaba su especialidad, se erigían en gremio independiente, volviendo a unirse con sus similares cuando las necesidades comunes lo demandaban.

La primera categoría, o de *velluters*, "nombre valenciano con que se designaba a los terciopeleros, derivado de velludo, *vellut*", se erigió en gremio en 1470, según ordenanzas promulgadas en febrero de 1479 y confirmadas por Fernando *el Católico* en octubre del mismo año.

Fué su primer mayoral Guillén Martí, y escribano, Alberto Borrell. Algunas disputas se suscitaron acerca de los usos de las telas de seda y sus derechos; en agosto de 1843, fueron modificadas las primeras ordenanzas formándose cofradía, con San Jerónimo como patrón (1).

En 26 de septiembre de 1494, según escritura ante Luis Gaset, adquirió el gremio la casa de Francisco Castelló en la calle del Hospital, convirtiéndola en edificio social, que al conseguir el gremio inusitado esplendor en el siglo XVII, con la categoría de Colegio (octubre de 1686), se transformó en rico edificio, desde la arquitectura hasta los azulejos para los pisos.

Los agremiados, con sus casas señoriales y muchos telares en las fábricas, ocupaban un trozo muy extenso de la población urbana, la que actualmente recibe el nombre de barriada del Pilar, calles estrechas y simétricas que perpendicularmente se cortan unas a otras; por el parecido arquitectónico de la mayoría de las casas que las forman, son un verdadero laberinto en la orientación para circular por ellas (2).

De la primera casa social o de la de algún rico *velluter* del siglo XV procederá quizá el azulejo de la figura 1.ª, cuyo tema principal es una crisálida del gusano de la seda; el hallazgo aislado del azulejo y la independencia ornamental del tema que lo adorna, nos priva de buscar la posible relación decorativa con otros azulejos que puedan ofrecer temas similares.

En la relación de los festejos que en 1392 se celebran para solemnizar la entrada de Juan I, los del arte de la seda asisten vistiendo librea encarnada con la manga derecha de color azul claro.

GREMIO DE BALLESTEROS.—Ni Cruilles ni Tramoyeres, autores a los que seguimos constantemente en estas relaciones de azulejos gremiales, citan en sus obras el gremio

(1) Vicente Ferrán. — "Capillas y Casas gremiales".

(2) Al ocuparse el historiador Esclapés del ensanche de la ciudad en tiempo de Pedro III "el Ceremonioso", escribe: "La mayor extensión fué por la parte de mediodía y poniente, como asimismo a levante; por esta parte se avencindó copiosa suma de marineros y todo género de tratantes; por el mediodía y poniente, con igual abundancia de fabricantes de seda, con continuo exceso, y asimismo mucha porción de mercaderes de todo género; y últimamente, por la parte de poniente y tramontana, los fabricantes de ropa de lana." (Pascual Esclapés. "Resumen Historial de la ciudad de Valencia", pág. 32.—1805.)

de ballesteros; pero don Vicente Ferrán, en obra más moderna, lo menciona y dice, sin marcar la fecha del acuerdo, que en el *Manual de Consells* del Archivo Municipal de Valencia consta: "*que per rahó de lo demanat per la cofradia o almoyna del officii dels ballesters, sia fet e executat et donat a Pere Martí, clavari del dit officii, sis florins...*", y añade el señor Ferrán: "que carecía de casa gremial; que el distintivo propio que usaba este gremio era una ballesta, como símbolo del oficio, y así lo encontramos reproducido en sus banderas y sellos propios, como así también en algunos azulejos, de los que reproducimos uno".

En efecto, al texto acompaña la reproducción de un azulejo parecido al de la figura 2.ª

No obstante las anteriores referencias, debemos recordar que a raíz de la conquista de Valencia por el rey Don Jaime instituye una compañía de cien hombres de armas, llamados del *Centenar de la Ploma*, para que "siempre y cuando saliese la bandera o *Senyera* Real de la ciudad, con ejército de armas, fuera acompañada y guardada por la dicha Compañía del Centenar"; su distintivo era una sobrevesta blanca con la cruz roja de San Jorge en el pecho y también en la espalda.

"La casa en que celebraban sus juntas —escribe Fray Josef Teixidor, historiador nacido en Villanueva del Grao en 1694— la tenían i está aun en la calle de San Jorge, sobre cuya puerta ai dos escudos de piedra de color algo pardo: en el de la mano derecha se ven dos Angeles que sostienen una figura cuadrada con la Cruz de San Jorge, i en el de parte izquierda ai gravada una Ballesta con una Vira. En la habitación baja de la Casa avia una pieza de unos 40 palmos de amplitud, de altitud unos 60 i de longitud unos 120, con boveda que se conoce avia, i al arranque de cada arco aun estan unos escudos en forma orbicular, con la cruz de San Jorge, en unos, i en otros una Ballesta."

Procedente del derribo de este edificio, hecho en 1807 para edificar en su solar el actual teatro Principal, proceden algunos azulejos como el que se copia en la fig. 2.ª

Sigue el Padre Teixidor: "Quedaron vestigios de que avia altar en ella, pero no hay retablo"; actualmente se custodia éste en el Britis Museum de Londres, y en sus *polseres*

se ven escudos con ballestas iguales a la del azulejo copiado.

Termina el historiador a quien nos referimos: "Sobre un arco al lado de la derecha se ve la Cruz de San Jorge i al opuesto una Ballesta. Encima de dicho Arco, en el plano de la cornija ai esta inscripción: *MISERE-RE MEI DEUS SECUNDUM.*"

El azulejo reproducido en la fig. 3.^a, muy parecido en su dibujo al de la figura 2.^a, le vimos incrustado en la parte alta del muro recayente a la calle de Guillén de Castro del Convento de la Encarnación de Valencia; se fijó allí con algunos otros al tiempo de su edificación en los primeros años del siglo dieciséis.

Obtuvimos el dibujo cuando aún estaba en el muro, auxiliándonos de unos gemelos prismáticos para verlo en detalle; la revolución de 1936 derribó completamente el edificio, y seguramente cubierto por los escombros desapareció el azulejo interesante.

No acertamos la relación o dependencia que pudiera existir entre el convento y la ballestería que no lejos de allí tenía la ciudad para el ejercicio de la habilidad de los tiradores, con otorgamiento de premios (1).

GREMIO DE CALAFATEROS.—Su consideración real se manifiesta en las concesiones que al año inmediato de la conquista hace el rey Don Jaime a determinados constructores de barcas, a los que señala por sus nombres, y en 1306 alcanzan privilegios para constituirse en cofradía, eligiendo para su patrono a San Guillermo, que en siglo XV se veneraba en el convento de Trinitarios.

Los talleres de los calafateros estaban situados en la plaza de las Barcas, "donde solían construirse barcas, fustes y lanchas —escribe Orellana—, y esto hasta tiempo moderno, que hemos conocido aún un corral frente a la Morera, entrando en la calle de la *Cequiola* a la derecha y a la esquina de la calle de la Cofradía de los Sastres, en cuyo corral o descubierto no sólo se carenaban y componían, si que también se fabricaban de

nuevo, y aún viven sujetos, no muy ancianos, que atestiguan cómo al lado del Colegio de la Presentación había otro descubierto y casa donde igualmente se construían barcas".

En un libro de noticias de Valencia conservado en la Universidad de esta ciudad, se cita referida al año 1402: "Que por cuanto En Matías Carbonell, maestro de hacha y de hacer galeras e ingenios estaba reducido a la pobreza, el Consejo le mandó dar diez florines de oro."

Seguramente en alguna de las casas citadas radicaría en el siglo XV la cofradía de varadores a calafateros, y del pavimento de su capilla procederá el azulejo que se copia en la fig. 4.^a, en el que parece adivinarse una maquinaria para calafatear maderas.

GREMIO DE CARPINTEROS.—En la parte que actualmente ocupa el edificio del Mercado Central de Valencia, existió un grupo de casas llamado la *justeria*, que desapareció a causa de un horroroso incendio en 16 de marzo de 1447, trasladándose después los carpinteros para aserrar sus troncos a una explanada que hoy forma la plaza de la Merced, hasta la adquisición de locales propios para cofradía y casa gremial.

Las primeras ordenanzas de esta corporación datan de 1434, y aunque en 1329 tenían por patrono a San Lucas, en 1497 establecieron la fiesta de San José.

Esta fiesta se había de celebrar en la casa cofradía, edificada hacia 1480, porque en septiembre del año anterior se compra por Andrés Casella, tornero, a Onofre de Cardona y Beatriz, su mujer, y a Pedro Bou, ciudadano de Valencia, una casa con huerto contiguo en la parroquia de San Martín, calle entonces de Moreto, más tarde del Engonari y en la actualidad de Balmes.

Que la compra se hace para establecer en ella la casa gremial lo confirma la comparación que en abril de 1519 hacen en Luis Carrasquer, en Juan Puzol, carpinteros, y en Pedro Capuz, carpintero y cofrade, cotreros, ante el magnífico Justicia de Valencia, y por juramento hecho en sus manos declaran que dicho oficio era dueño de una casa llamada la cofradía de los carpinteros, la cual compraron al egregio don Onofre de Cardona, cuya carta de venta se les había perdido y "juran por Dios y los Santos Evangelios no tienen ni saben si la han empeñado, echado, o escondido, ni dónde está, ni dar razón de por qué se escondiese", y

(1) "Antes e considerat que en la present ciutat de Valencia hi ha necessitat de que los homens del Centenar de la Ploma e altres se eixercenten a tirar arcabuc. Per coses magnificencias proveheixen sia offereta una Joya de Cent Reals Valencians valents Set lliures Deu sous pera el día de la festa del glorios Sant Dionis, la qual sel donara a la persona que tindrà mes colps y millor, aixi que sia numero del Centenar de la ploma com altre qualsevol fentse dit eixercent en la Ballesteria de „junt al Portal de Quart." (Deliberación de 8 de febrero de 1575.)

Lámina I



Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4



Figura 5

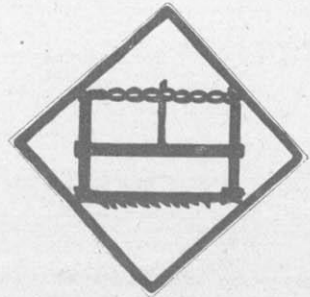


Figura 6

Lámina II

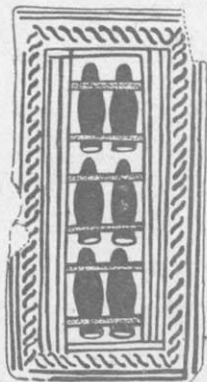


Figura 7



Figura 8

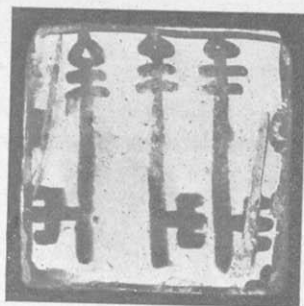


Figura 9



Figura 10

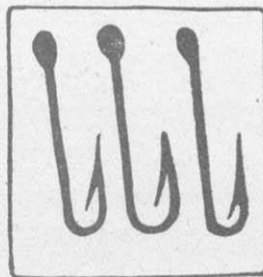


Figura 11

suplican que por mandamiento les sea librada nueva copia.

El escudo del gremio de carpinteros era: En campo azul el anagrama de Jesús, con una sierra y una azuela, y en todas las fiestas centenarias llevaban lujosamente adornados la bandera y el estandarte con la divisa (1).

En la capilla de la casa social, todavía en pie, perduró hasta hace pocos años el piso con los curiosos azulejos que se copian en las figuras 5 y 6.

El Marqués de Cruilles escribe (2): "Era privativo de los maestros construir andamios o tablados (*carafals*) para las fiestas de toros. La habilidad de construir estas graderías no carecía de mérito, y en esta ciudad, hasta que se edificó la suntuosa Plaza de Toros, subsistió hecha de madera, con la particularidad de que no entraba en su almacén un solo clavo."

GREMIO DE CONFITEROS.—Desde los comienzos del ejercicio de la industria confitera sus obreros se asociaron con los cereros, tal vez porque entrando en la confección de las confituras principalmente la miel, ésta tiene con la cera un común origen, dándose el caso de que la unión ya aparece hecha formalmente en el siglo XIII, y en la actualidad, cuando los gremios se hallan extinguidos en Valencia desde fines del siglo pasado, todavía siguen vendiéndose cirios en algunas confiterías.

En 29 de octubre de 1634 obtuvieron los cereros privilegios de Colegio, expedido por Carlos II en San Lorenzo del Escorial, agregándoseles los de confiteros en 1644.

Ninguna otra noticia hemos encontrado referida concretamente al gremio de confiteros, aunque son abundantes las que hacen relación al de cereros; no obstante, el azulejo reproducido en la figura 7.^a, copia, colocadas en un basal, seis vasijas de las lla-

madras "meleros" o "confiteras" (1), que hace pocos años todavía se gastaban para la venta de arrope.

De la exquisitez de las confituras valencianas da fe el siguiente curioso documento, en el que se lee cómo el rey Fernando el Católico las prefería, para uso personal, sobre ninguna otra:

"Consejo General de Navidad, celebrado en Valencia en 22 de diciembre de 1484. Cantidades suplidas por el Ayuntamiento de Valencia en nombre del Rey: "*E an Jaume Bonança, sucrer, per preu de LXXV lliures, setze onzes de conserves e de XXII lliures, III onces entre datils, codonys e vrots de ponçils e cinch lliures de cetrull e per los pots e capsas en que anaben les dites coses, CCCC solidos. E an Franci Vidal per preu de LXXXX capsas de carn de codony e deu capsas de troços de carn de codony e per les capsas, CCCLXVIII solidos... E an Jaume Domenech, per preu de quinze lliures de torrrons de alegría e quinze lliures de torrrons blancs de avellana e sis dotzenes de casques, LXI solidos, III diners... A en Jaume Bonança, sucrer, per preu de marçapans, conserves, maná e altres confits comprats de aquell per obs de trametre al dit senyor Rey (2)."*

GREMIO DE CORREJEROS.—En 1314 se fundó el gremio, confirmandosele sus ordenanzas en 1332, y para los actos oficiales se congregaban los agremiados en la iglesia del Convento de Predicadores, o de Santo Domingo, acogiéndose al patronato de San Lázaro.

El Marqués de Cruilles escribe: "Cuando estaban en uso las cintas o pretinas de cuero u otra piel, los dedicados a su confección se denominaban *cinters*, esto es, cinteros, y se disgregaron de los correjeros, formando de por sí gremio aparte; pero se capituló una

(1) En el Archivo de Protocolos de Zaragoza se conserva el inventario de los bienes vendidos en la "ejecución que en 1469 se le sigue al Prior de Roda"; en él se dice que, entre ellos, había: "Dos confiteras de Málaga con sus coberteras", piezas de fabricación manisera, al parecer, de extraordinaria ornamentación en reflejo."

Igualmente conservado en el mismo Archivo de Zaragoza, otro inventario de 1488 hecho de los enseres de una confitería se señalan "seis confiteras", recipientes semejantes a los anteriores, pero descubiertos o con cobertera metálica, por la necesidad del continuo tapar y destapar para la venta de pequeñas cantidades de los confites que en ellas se guardaban.

(2) "Manuals de Concells de la ciudad de Valencia", que comprende desde 1484 hasta 1487, folio 69 vuelto.

(1) "Item instituhim e ordenam entre nos que los dits andadors haien haver de cinch en cinch anys hun manto e cota e capiro de drap blanch ab lo senyal del dit offici ço es, en lo muscle esquerre una creu tronconada verda e hun cayro davall vermell al peu, ab serra e aixxa, que son armes del dit offici." (Capítulo XXII de las ordenanzas de carpinteros, 1.436, Archivo que fué del gremio.)

(2) "Los Gremios de Valencia", pág. 74.

concordia en 10 de agosto de 1472 para volver a reunir los gremios de cinteros y correjeros.”

Según Teixidor, el gremio servía cuanta correa necesitaba la Comunidad de Santo Domingo para los hábitos de sus frailes, con la recíproca obligación de celebrar tres aniversarios por los agremiados difuntos.

El azulejo de la figura 8.^a quizá copie una de esas cintas o pretinas a que se refiere Cruilles como características del gremio de cinteros, fabricado en el tiempo que estuvo separado del de correjeros, pudiéndole atribuir una antigüedad anterior a 1472.

GREMIO DE CERRAJEROS (MANYANS).— Al tiempo del repartimiento urbano de Valencia por el rey Don Jaime, quiso el monarca, con muy buen sentido, apartar del centro de la ciudad aquellas profesiones que con su ejercicio produjesen excesivo ruido, molestando al vecindario; si es que no lo halló establecido así al tiempo de su entrada y se limitó a seguir la costumbre establecida; si, por ejemplo, el gremio de caldereros queda instalado en un extremo de la ciudad, hacia poniente, al de *manyans*, o cerrajeros le toca una calle cerca de la Puerta de la Boatella.

Mas con el tiempo la ciudad amplía su perímetro (1356), y se respetaron los derechos adquiridos de albergue y taller.

El gremio de cerrajeros, unido al de herreros, es denominado *ferrarios* por Alfonso IV, en 1329, formando unidad con los de plateros y mariscales.

Reglamentada estrechamente la profes-

sión, se exigía un examen para pasar de aprendiz (después de cuatro años) a maestro, detallándose en las ordenanzas las piezas de su arte que podían ser objeto de este examen.

Toda obra, después de visada, se marcaba por el gremio, prohibiéndose su venta fuera de la ciudad si carecía de estos requisitos. La marca consistía en un águila bicéfala, o de dos cabezas, hecha con un troquel que estaba en poder del clavarío, y el veedor le añadía la inicial de su apellido.

Dos azulejos tienen la posibilidad de pertenecer a la casa gremial de los *manyans* (cerrajeros): el de la fig. 9.^a, tres llaves, manifestación gráfica del oficio, y el de la figura 10, un águila bicéfala como la marca del gremio.

GREMIO DE ANZUELEROS. — Formaban gremio con los cerrajeros, escopeteros y lintneros. Como curiosidad destacada debe hacerse notar que el que hubiera hecho prácticas de este oficio antes de obtener el título de oficial había de trabajar un anzuelo para el *reig, bordera, media bordera y menuda*, agujas saqueras y de coser velas y otras aplicaciones del hilo de hierro.

El curioso azulejo de la figura 11 pudo solar el pavimento de la casa en donde trabajaban los especializados en esta profesión, quizá situada en la calle que actualmente lleva la denominación de Altar de San Vicente y en tiempos pasados *dels Ams* (anzuelos).

UN CUADRO DE VICENTE JUAN MACIP

POR

OLIMPIA AROCENA

El estudio de la producción pictórica de la familia Macip ha ocupado desde hace tiempo la atención de los eruditos valencianos; pero sus esfuerzos no han conseguido dar una respuesta clara a la desconcertante interrogación de su biografía. Lámentanse, con razón, sus biógrafos, de que cada nuevo dato, que a costa de incesantes pesquisas se alcanza, venga a obscurecer más el enigma que rodea la vida, la formación artísti-

ca, la producción, etc., de estos pintores.

Es sabido que con el denominador común de “pinturas de Juanes” es conocida una serie numerosa de cuadros que salieron del taller de esta familia, famoso en Valencia desde los primeros años del siglo XVI, al frente del cual figuró, primero, Mestre Vicent Macip (Macip Senior); luego, Vicent Joan Macip el famoso (Macip Junior), y más